
EL ESPECTADOR SEVILLANO**DEL JUÉVES 28 DE DICIEMBRE DE 1809.**

Concluye la carta anterior.

A la manera que las leyes han contribuido al celibatismo, este ha influido en las costumbres, de modo que no podrán mejorarse sin destruir las causas parciales que las corrompen. El celibato, mírese como se quiera, siempre será un estado muy reprehensible mirado en lo político, y muy difícil de justificar en lo moral. Así que sin suponer un gobierno liberal, unas buenas leyes, la libertad y propiedad de los hombres defendidas, y protegida su seguridad, el célibe será siempre un individuo emancipado de la sociedad, cuyos vínculos desconoce, y un transgresor de la primera ley de la naturaleza, que mira con indiferencia el precepto de la procreacion. ¿Y como puede apreciar la patria quien juzga que él no existe para la patria, sino la patria para él? Quando la España, dice el *Espectador*, sea elevada al grado de prosperidad que merece...entonces la nacion deberá privar del derecho de representarla á los celibatarios. ¿Y porqué no ahora? Por ventura, ¿porqué no se puede llegar con un solo paso á este grado de prosperidad, omitiremos ir preparando los pueblos con leyes sabias y parciales, que influyendo indirectamente en las costumbres, los hagan capaces de una legislacion completa y general?

Quando las costumbres sean buenas entonces el estado del celibato puede ser indiferente, ó efecto de principios honestos; mas quando las costumbres perversas han



atenrado la religion, han inficionado las leyes y han disuelto los lazos de la sociedad, un célibe puede ser hombre honrado; pero la patria debe desconfiar de quien no le ha dado rehenes de su conducta. Registrense las causas criminales de qualquier reyno, y se hallarán cien célibes ahorcados ó en presidio contra diez padres de familia.

Ni valga escusa á los celibatos la decantada corrupcion de las mugeres. Estas serán buenas quando no sean malos los hombres; así es muy raro que estos perviertan á la que apetecen para propia. ¿Mas si su educacion es mala, que extraño es que su corazon y entendimiento se resientan de aquel criminal descuido? Yo concederé que siempre se descubre en ellas algun rastro de las pequeñas pueriles y preocupaciones que contraxeron en su menor edad; ¿pero velaremos tanto sobre nuestra comodidad que nos desentendamos del bien general del pueblo? ¿Hay tantos que exponen su vida en defensa de la patria, y habrá tan pocos que expongan su sosiego por aumentar su poder y riqueza? Con sobrada razon decia Merelo Numidico en su censura al pueblo, exhortándole á que se casasen. » Quirites, si pudiesemos pasar sin mugeres, des-
 » biamos ahorrarnos de esta molestia; pero así como la
 » naturaleza enseña que ellas impiden nuestra tranqui-
 » lidad, ha impuesto que sin ellas no podamos vivir:
 » así que se ha de consultar en este caso, mas á la
 » perpetuidad de la especie, que á una satisfaccion pa-
 » sagera.»

Ni aun la pobreza es bastante para atajar los impulsos de la naturaleza. El reyno de Galicia, sin disputa el mas pobre de la monarquía, tierra en que ni el sudor del hombre alcanza para comer el pan, contaba en el censo del año de 1797 con 1. 340. 192. habitantes, y excedían los casados á los solteros, en edad competente para contraerse, en 97. 513. con razon se dice en el *Espectador*, que donde quiera que hay un pan allí se forma un matrimonio: pero yo añadiría que quando haya dos panes, corre riesgo que no se forme ese matri-

monio. No hay duda que las gentes mas menesterosas son las que mas se prestan al lazo conyugal; y apenas entre los artesanos y jornaleros se encontrarán tres célibes por ciento, quando entre los hombres acomodados pasarán de treinta.

» Es muy corto el número, dice el *Espectador*, de los que se han negado á este lazo por amor del libertinage. Sin duda que esto es hacer mucho favor á los hombres en unos tiempos de tan mala moral y de peores costumbres. Quizá son bien pocos, poquísimos esos, que por no dar esclavos al déspota y víctimas á la miseria se negaron á los virtuosos placeres de la paternidad; y aun quando fueran muchos, yo jamás llamaria cordura la de esos que dexaron de hacer un bien cierto por evitar un mal dudoso. ¿Pues que en nuestros dias de esclavitud y miseria, de prostitucion y desvergüenza no ha habido un medio para conciliar el honor y el deber con las obligaciones de un padre de familias? ¿desgraciados de nosotros, si todos los cuerdos, las almas libres y precavidas hubieran rehusado este lazo! Poco deberian esperar las generaciones futuras de unos padres que llevados de una pasion que no pudieron extinguir, quisieron perpetuar la infelicidad de sus familias. En una palabra: desdichado el género humano, si todos en esta época fatal hubieran sido prudentes, y sagaces.

Si estos titulos merecen del *Espectador* los que baxo de especiosos pretextos se retrageron de las cargas del matrimonio, ¿de quantos mayores elogios serán dignos aquellos que arrostrando los peligros de la arbitrariedad y lascivia del tirano se prestaron á sus sagrados lazos, fiados en su cordura, en la honradez de sus esposas y en el valor generoso de sus pechos? Pintese como se quiera la lubricidad antojadiza del déspota; ello es cierto que las víctimas que se ofrecian en su in-mundo tálamo, marcharon todas de su grado, conduci-das quizá por sus mismos.... pero corramos un velo á

tan infame degradacion. El carácter pundonoroso de los españoles jamas quedará amancillado por unos viles mercaderes de la honestidad de sus hijas ó esposas.

„Contemplemos el estado actual, continua el *Espetador*, de nuestras costumbres y nos convenceremos de que el matrimonio no es entre nosotros un impedimento para la corrupcion.” Y quando esto sea, ¿porque no corregimos esas costumbres empezando por algo? No metezcan nuestra consideracion los que desentendiéndose de la obligacion de la naturaleza se han substraído voluntariamente del orden de la sociedad. „Pues es evidente que á proporcion que se disminuye el número de los matrimonios que podian contraerse, mas se corrompen los ya contraidos; y mientras hay menos gentes casadas, ménos fidelidad se encuentra en los matrimonios: así como á proporcion que hay mas ladrones hay mas robos.”

Pero quando el cuidado de los hijos, las inquietudes domésticas y demas cargas del matrimonio no sean un impedimento de la corrupcion de las costumbres, ¿qué ganarán estas con la ociosidad, sosiego y comodidades de los célibes? Concluyamos, pues, que en igualdad de circunstancias, y no faltando entre los padres de familia quien represente la nacion con sabiduría, decoro y dignidad, no debe exponerse esta á que los célibes puedan arrebatár este honor y gloria á los que por sus propios intereses deben suponerse inflamados por el bien estar de la patria.

Me he dilatado demasiado para satisfacer la curiosidad de Vmd, quien quando no apruebe mi opinion, no dexará de aprobar mi buen deseo con el que me ofrezco á su disposicion. Sevilla y Diciembre 17 de 1809.

N. N. N.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO.